

## Relojes en el Casino de Madrid

# El tiempo impasible

Más de una treintena de relojes son testigos del paso del tiempo en las distintas estancias del Casino. Algunos son muy antiguos. Otros, no tanto. Algunos hubieron de ser restaurados, otros llegaron a nuestros días con su diseño y maquinaria intactos. Todos, unos y otros, forman parte de la Institución. Están integrados en sus pasillos, paredes, chimeneas, o presidiendo salones y comedores. Son los testigos impasibles encargados de mostrar que el tiempo, aunque sigiloso, sigue su curso, también en el Casino.

**P**ara realizar este reportaje hemos contado con la colaboración del socio Ángel Manuel García, y gracias a su intervención, también con la de Juan José Ontalva. Ambos son relojeros de reconocido prestigio y capaces de captar en una pieza la esencia misma de su época con el primer vistazo. Ellos nos acompañaran en este recorrido por los mágicos instrumentos, y nos enseñarán a ver y apreciar en algunos de ellos, auténticas joyas.

### Los más destacados

**E**s el caso del reloj que ocupa la portada de la Revista de éste trimestre. Es una auténtica joya. Se trata de una pieza Luis XV de origen francés y datado entre 1715-1774, con marquetería de *boulle*, que reposa en su propia ménsula de metal y concha de tortuga. Posee todos los elementos característicos de la época incluyendo la maquina original. Los laterales están acristalados, lo que permite ver, desde diferentes ángulos los distintos elementos, que componen el mecanismo, como el *escape de áncora*... e incluso su perfecto funcionamiento. La esfera es de bronce dorado, con los números sobre esmalte blanco, (las horas en cobalto y los minutos en negro), todos ellos en *cartouch*.

**E**stá situado en un estratégico lugar de la Planta Conde de Malladas, entre la Sala del Torito y la entrada a la Sala de Lectura. Su ubicación cumple una doble finalidad: por una parte es un espacio que le permite estar resguardado de los elementos que podrían dañarlo, como la luz solar o las corrientes; y por otra, en el pasillo, muy transitado, los socios pueden admirarlo y disfrutarlo siempre que lo deseen **1**.

**O**tro de los destacados, descrito por Ontalva como “un gran reloj de pared”, está situado en las Dependencias Administrativas del Casino. Un *John Bennet* de fabricación inglesa con *sólo movimiento* (sin sonería) y con una máquina de excelente calidad, realizado a finales del siglo XIX. Lleva resorte y la cuerda que va del resorte al caracol es de tripa (en la actualidad son siempre sintéticas) y la máquina se denomina *defusada*. Es del tipo de *ojo de buey*. “Un gran reloj, tanto por su tamaño, que es grande, como por su valor, que también lo es”, concluyó el experto **2**.

**Y** el siguiente es otro de pared, que está en Secretaría. Es una curiosa pieza llamada de *bitácora de barco*, fabricado por *Girod*, en la calle Postas, con *sólo movimiento*. Llama la atención por su original estructura metálica, poco habitual **3**. Por último, en este grupo de “elegidos”, está este *reloj de guarnición*; un conjunto de principios del siglo XX de origen francés. Tiene *máquina París*, ocho días cuerda, *horas y medias*, elaborado en bronce tar-



1



2



3

## El tiempo impasible

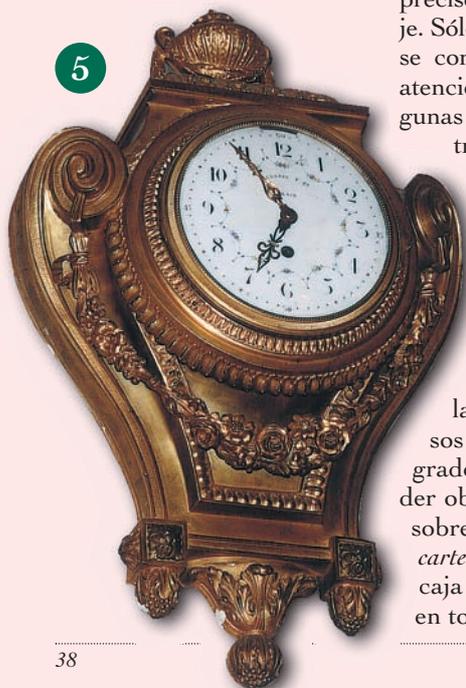


dño, pulido y patinado. Se denomina de *garnición* porque va acompañado de dos candelabros que hacen que el conjunto sea mucho más valioso. Este tipo de relojes se realizaban para colocar sobre una chimenea, como así está, sobre una de mármol blanco, en el Salón Neptuno, en la primera planta 4.

### Un paseo por el Casino

Un paseo por el Casino le hará sorprenderse, porque donde menos lo espere, un mágico instrumento le estará observando, mostrándole, desde su pasado, la mejor de sus horas, la del presente. No sólo aportan la hora, que es lo suyo, además “hablan” de su época, lejana en muchos casos, y que ellos han visto pasar ante sus manecillas. Tienen mucho que contar, aunque para ello es preciso escucharlos y comprender su lenguaje. Sólo requieren un poco de tiempo, acercarse con curiosidad y prestarles una mínima atención. Desde estas páginas, le daremos algunas claves para captar “eso que nos desean transmitir” y que a veces está en algunos detalles que podrían pasar desapercibidos.

Si lo desea, le invitamos a realizar un pequeño recorrido guiado. ¿Nos acompaña? Empezamos en la Planta Baja. Nada más subir las escaleras de la puerta principal de la calle Alcalá, entramos por la puerta lateral de la derecha. Tres pasos y stop, porque es preciso girar 180 grados y desandar uno de los pasos para poder observar el reloj que se encuentra, justo sobre la puerta 5. Se trata de un reloj tipo *cartel*, inspirado en el estilo Luis XV, con caja de madera dorada, montado por Erik en torno a 1940.



En el bar Las Estancias, ante un espejo que devuelve la imagen de su hermosa dama desde otros ángulos y flanqueado por dos colmillos de elefante, está este reloj francés de sobremesa, de mediados del siglo XIX y del que tenemos constancia gráfica pues aparece en un grabado del Salón Alcalá al poco de inaugurarse el edificio en 1910 6. La figura está realizada en bronce pavonado y el pie es mármol belga. Posee *máquina París, horas y medias* 7.

Al otro lado de la Rotonda, casi frente al Salón Príncipe tenemos otro reloj tipo *cartel*, de bronce dorado, con ménsula, esfera de esmalte y *sólo movimiento*, fabricado por Herraiz en los años cuarenta o cincuenta. Y ahora, no se mueva. Justo desde esa posición dirija la mirada al Patio. ¿Bonito, verdad? Porque puede ver también, a través de los cristales, el reloj sito al fondo. ¡Los dos a la vez! Aquí se lo mostramos 8. Después de este curioso enclave, podemos concentrarnos ya sólo en el Patio, que atrapa la mirada por su espectacular hermosura. Integrado en él, tenemos lo que los franceses denominan un reloj de “d’ediffice” 9. Aunque la esfera, con números romanos, es típicamente española, (esto se sabe por su textura, la forma en cómo está dibujada; el IIII está hecho de forma radial...), el cerco es de origen francés, en bronce dorado. Dado que encaja perfectamente en su ubicación, lo más probable es



8



9

que fuera concebido *ex profeso* para este lugar, cuando se construyó el edificio, a principios de siglo XX.

**Y** ahora nos dirigimos al Salón Príncipe **10**.

Cada reloj del Casino tiene sus propias características y por éstas, ocupan lugares concretos. El que está en Este Salón es un claro ejemplo. Es de procedencia española, de la prestigiosa casa *Girard*, con caja metálica y biseles.

Está en el techo, y es de los denominados *ojo de bucy*. Es colgante y además, de doble cara. La *doble cara* es muy útil en esta ubicación, ya que permite que cuantas personas acuden a las conferencias, u otros actos, puedan ver la hora, independientemente del lugar en el que hayan tomado asiento, — incluidos quienes ofrecen las ponencias, que pueden controlar el tiempo de sus disertaciones —. Una abertura tapada en su parte inferior indica que en otra época fue de péndulo. Fue construido en torno a 1920.

**S**eguimos en la Planta Baja. En el pasillo, junto al primer ascensor está un reloj de antesala, de estilo inglés con caja de caoba y esfera decorada con círculo horario en bronce fundido y *spandrels*. Montado en los años cuarenta o cincuenta por *Erik*, tiene la firma de *David Hugues, London*. Podrá encontrar varios como éste, o similares, en diversas ubicaciones: al lado de otro de los ascensores, en la Primera Planta, en la Sala de Juntas **11**, o en el despacho del Presidente.

**E**n la Sala de Billar, dos magníficos relojes se han convertido en los expertos de este juego, pues han visto más carambolas que ninguno de los jugadores que frecuenta la sala. Ambos son de origen inglés, de finales del siglo XIX y de la firma *Sir John Bennet* **12**. Destaca por su peculiaridad, del tipo *Tavern Clock*, con *sólo movimiento* y caja de caoba; el de la derecha es de tipo *ojo de bucy*.



10

### Primera Planta

**S**ubimos a la Planta Principal y en los Salones Privados, podemos encontrar varias piezas de sobremesa del tipo *bracket* **13**. Hay más de media docena y con toda probabilidad fueron adquiridas en conjunto, pues sus características son muy parecidas, aunque en el fondo de documentación de la sede casinista no existen textos que lo confirmen. Son de origen español y fabricados a mediados del siglo XX. Algunas de estas piezas están firmadas por *David Hugues, London*.

**E**n nuestro paseo, veremos también varios como este reloj de antesala **14**, de los comúnmente denominados *tipo abuelita*, fabricados en España en los años 40 y que ahora gozan de gran aceptación, pues, por su tamaño y sus diseño son adecuados para cualquier rincón. Además son piezas no demasiado comunes, lo que contribuye a realzar su valor. Encontraremos varias *abuelitas* en otras plantas. Algunas son más altas, otras más bajas, e incluso contamos con una — en la Planta de Secretaría — muy poco habitual, que además de *horas y medias* da también los *cuartos*.

**E**n esta planta topamos con algunos de los tipos descritos anteriormente, pero también con otros únicos, como éste de sobremesa **15**. Podría ser un reloj de capricho para un entendido. Es de origen francés, fechado a finales XIX, con barómetro y una

### En Secretaría

**E**n esta planta topamos con algunos de los tipos descritos anteriormente, pero también con otros únicos, como éste de sobremesa **15**. Podría ser un reloj de capricho para un entendido. Es de origen francés, fechado a finales XIX, con barómetro y una



11

**En nuestro paseo, veremos varios relojes de antesala, tipo abuelita, fabricados en España en los años 40 y que ahora gozan de gran aceptación, pues, por su tamaño y sus diseño son adecuados para cualquier rincón.**

## El tiempo impasible



esfera armillar, en bronce. A ambos lados del pie posee unas escalas en las que en su día tenía unos pequeños termómetros, para también mostrar la temperatura ambiental. La esfera del reloj permite ver parte de la maquinaria, que es de *sólo movimiento*.

En el despacho del Presidente, junto con un *David Hugues*, de antesala, de los ya mencionados, hay dos de sobremesa. Ambos de origen francés **16**. Uno de ellos es de principios del siglo XX, estilo Napoleón III, de bronce dorado, cuya esfera presenta los números en *cartouch* **17**. El otro es de finales del XIX, de mármol blanco con apliques de bronce dorado. Éste tiene una curiosa particularidad. Es de *escape visto* por lo que es posible ver a través de la esfera parte de la maquinaria y la marcha del reloj.

### Conde Malladas

En esta Planta, de acceso exclusivo a socios, tras uno de antesala cuyas características son similares a los ya descritos, tenemos, en el bar de socios un *ojo de buey* entre espejos. Camino del Salón del Torito está otra pieza única **18**, de sobremesa, de mármol blanco, con máquina renovada y cuyo origen estaría en los últimos años del siglo XIX.

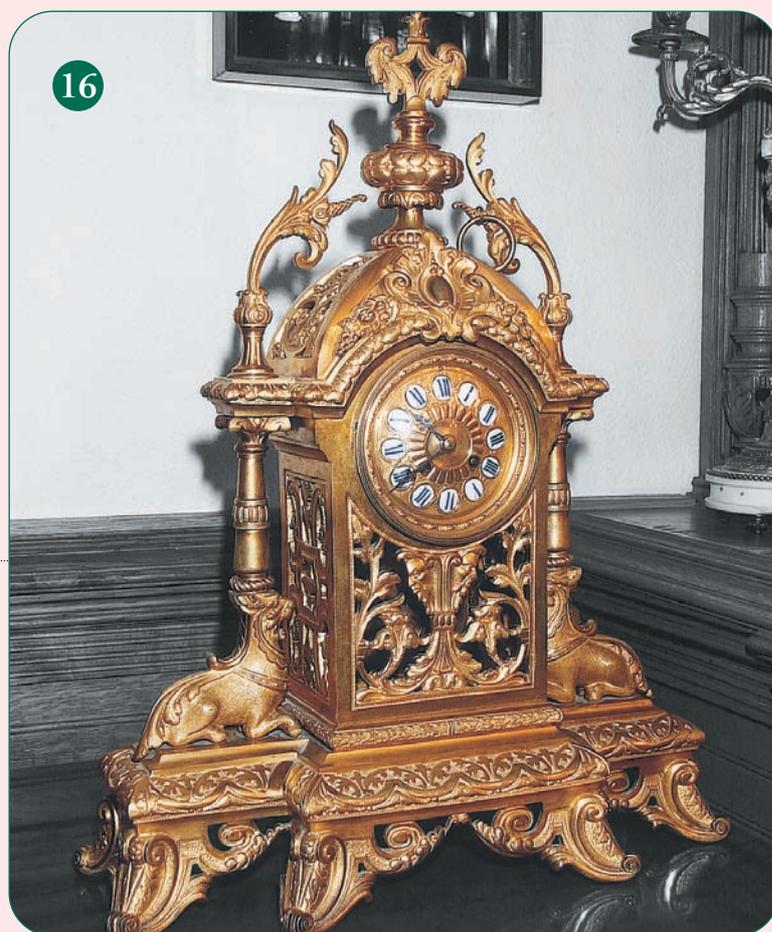
De los denominados *ojo de buey* es posible encontrar un buen número de ejemplares. El de la Sala de Lectura **19** llama la atención, pues gracias a unas sencillas cadenas se ha integrado perfectamente en el espacio de uno de los arcos de la estancia. Se trata de un *Girod* que podríamos fechar a principios del siglo XX. De la misma época y características similares es el que se encuentra en el Salón del Torito y también el de la Biblioteca **20**. En la Planta Conde Malladas, no olvide recrearse en la auténtica joya del Casino. Pasará ante ella y merece más de un minuto. Desde la concha de tortuga de carey (tonos rojos), hasta el movimiento de la maquinaria, que puede verse desde la parte lateral. Cada detalle es en sí mismo, puro arte.

### ¿Cómo observar un reloj?

El análisis se realiza “del todo, al detalle”. El primer examen es con la vista y de una forma global. En este primer contacto, y si lo hace un experto, ya puede deducir su época, origen, estilo, materiales... Se observa la máquina y la información que ésta aporta. Si es París, Moretz, inglés, alemán...

En los de origen francés son frecuentes el bronce y los dorados, pues dominaban muy bien el metal y los esmaltes. Los de origen inglés suelen ser de madera porque eran maestros de la ebanistería.





**A**demás, por los detalles se puede intuir la vida del reloj y como ésta lo ha tratado. Si ha sido cuidado y mimado o todo lo contrario; expuesto a humedades, sufrido golpes...

**E**l valor de un reloj puede medirse con un doble rasero. Por una parte está el del mercado, en el que un especialista puede tasarlo, teniendo en cuenta una serie de parámetros comunes entre los entendidos. Pero existe otro valor, y éste va en función de las preferencias y el gusto de cada persona. En este aspecto, nada se puede indicar. En caso de realizar una adquisición, lo ideal es combinar ambas cuestiones, y así, además del valor tasado, podrá también deleitar sus sentidos.

### Detalles curiosos

**L**as esferas de los relojes antiguos suelen tener, en todo el mundo, números romanos y el número cuatro se representa con cuatro palitos, (IIII). La razón está en que los números son digitales, o sea, inspirados en los dedos y por ello para el 4 se usa el "IIII" y no el "IV". Ésto es lo normal. Salvo... en los relojes de origen ruso, que sí utilizan el IV, en vez de los cuatro palitos. También puede ocurrir que en España haya "algún despistado", explica Ontalva, "pues tenemos una excepción muy cerca del Casino. El reloj de Banesto, de la calle Alcalá. Cuando restauraron la esfera lo hicieron, a la rusa, de una forma muy poco ortodoxa, o sea con el "IV", y aunque

supongo que habrá algún otro por ahí, éste el único caso que yo conozco", comenta nuestro experto, con humor.

**O**tro detalle. En los relojes, lo habitual es que tengan la *boquilla de remontaje*, (para darles cuerda), en la mitad inferior de la esfera. Si el reloj tiene sólo una boquilla, esto indica que no tiene sonería. Si tiene dos boquillas, significa que posee sonería; dará las campanadas correspondientes a las horas y una a las medias. Y por último, y poco frecuente es que en la esfera haya tres orificios, como en este caso 21. Esto es porque, además de sonar en las horas y en las medias, también lo hará en los cuartos. En el Casino tenemos uno de pie con una curiosidad: tiene la boquilla en la parte superior y además en medio del doce 22. También es relativamente frecuente que muchos relojes que poseen sonería dispongan de un mecanismo que permita silenciarlo cuando se desee. El reloj sigue marcando las horas pero sin sonido.

**En las esferas de los relojes, cuando los números son romanos, el 4 siempre es IIII, excepto en Rusia donde curiosamente, sí utilizan el IV.**



## El tiempo impasible

18



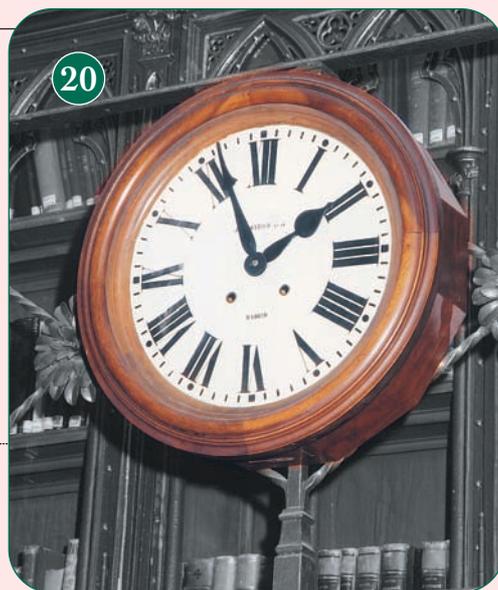
### Historia del reloj

La preocupación por el tiempo es casi tan antigua como la misma humanidad. Los primeros relojes documentados eran sencillos mecanismos solares que se basaban en la sombra que el sol proyectaba en un cuadrante. Los arqueólogos descubrieron que los chinos los habían utilizado 3000 años antes de Cristo. También los egipcios y los incas. El problema surgía por las noches o los días nublados. De esta necesidad nacieron *las clepsidras*, (reloj de agua) que consistía en un recipiente del que iba pasando el agua a un vaso graduado, que marcaba las horas conforme se iba llenando. La clepsidras se utilizaron en Babilonia, Egipto y más tarde en Grecia y en Roma. Los romanos llegaron a usar este modelo de reloj en sus tribunales para controlar el desarrollo de los juicios. Otro sistema era empleando velas marcadas.

Uno similar, fue el que utilizaban los chinos en ambientes muy refinados, con barritas de sándalo. La sofisticación llegaba hasta tal punto, que elaboraban estas barritas con diferentes esencias, de tal forma, que podían reconocer la hora que era, por el perfume del ambiente en ese momento.

Sobre el siglo III de nuestra era apareció el famoso reloj de arena, pero iban a pasar muchos siglos hasta que hicieron su debut las maquinarias. Fue en el siglo VIII cuando el italiano Pacifico construyó un reloj accionado por contrapesas, que ganaría eficacia con el descubrimiento de la Ley del Péndulo,

20



enunciada por Galileo Galilei hacia el 1600. Gracias a ésto, el matemático y físico holandés Christiaan Huygens logró armar el primer reloj de péndulo en 1657, en uno de sobremesa. Había pasado ya un siglo desde los primeros a cuerda inventados en la ciudad alemana de Nüremberg, lo que permitía los portátiles. De esta época viene la fama de Ginebra como célebre centro relojero.

El desgaste de las piezas, fue un problema que solucionó Nicolás Fatio en 1704, utilizando rubíes y zafiros como pivotes de los mecanismos. La dureza de estas piedras redujo significativamente los errores por frotación y desgaste, lo que supuso una mejora muy importante en la industria relojera.

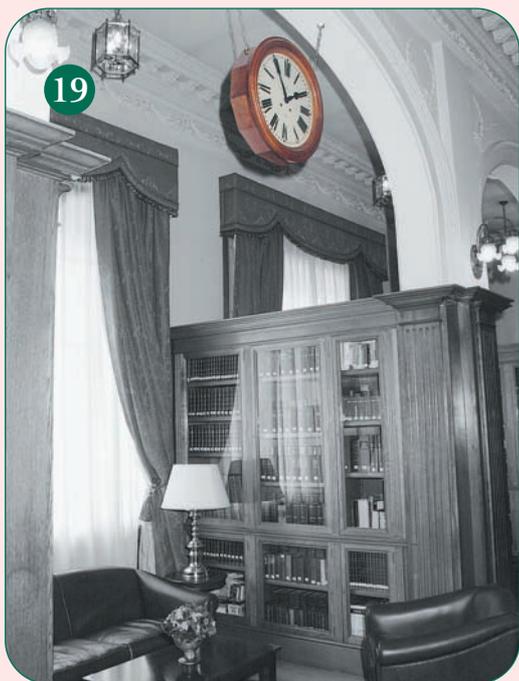
Hoy en día, contamos con una inusual variedad de tipos y calidades de relojes: artesanales, eléctricos, cronómetros, despertadores, de pulsera, atómicos, digitales...

### Relojes desde la terraza

Dada la excelente situación del Casino, sus socios pueden, además de disfrutar de los relojes propios, hacerlo de otros que tienen el valor añadido de ser emblemáticos en la ciudad. Desde la terraza, lugar privilegiado tanto en las vistas nocturnas como diurnas, es posible observar tres de los relojes más singulares de la ciudad. Entre ellos se encuentra el más famoso de todo el país. Así es. El reloj de la Puerta del Sol, que cumplió 140 años y desde 1916 es el encargado de despedir cada año y dar la bienvenida al Nuevo.

También puede verse el de Telefónica. Situado a 90 metros de altura, ilumina de rojo sus horas por la noche y apare-

19





ce enmarcado en su propio edificio. Y no podemos olvidar el mencionado reloj del Banco Español de Crédito, Banesto, por su peculiaridad de tener el cuatro, *a la rusa*, con el IV en vez del habitual IIII; aunque bien es cierto, que para captar este detalle desde La Terraza del Casino hay que esmerarse mucho, y además, gozar de una vista prodigiosa. Lo que no es posible, aunque por poco, es vislumbrar el de Banco de España. Tendría que hacer un ejercicio de funambulismo, que no es en absoluto recomendable. La espectacular postal de la calle Alcalá, es más que espléndida compensación.

Desde estas páginas, sólo nos queda sugerirles, que disfruten de todos ellos. De los propios y los ajenos. Aquí están. Para informarnos de la hora; para “contarnos” cuanto estemos en disposición de escuchar y para deleitarnos con su presencia, siempre que lo deseemos. A los relojes, “orgullosos de su tiempo”, no les gusta pasar desapercibidos, así que, ¡seguro que estarán encantados con su interés!

Rosa Figueroa

## TÉRMINOS USUALES EN RELOJERÍA

**Máquina París:** Es un tipo de mecanismo que se fabricó mucho en los siglos XVIII y XIX que goza de gran prestigio por sus buenos resultados.

**Sólo movimiento:** Es una expresión muy común para indicar que un reloj sólo marca las horas, sin sonido.

**Sonería:** Se dice de los relojes que poseen mecanismos para sonar. Habitualmente lo hacen a las horas y a las medias aunque también, con mucha menos frecuencia, pueden tocar en los cuartos.

**Horas y medias:** Término para indicar que el reloj marca y suena en ese intervalo.

**En cartouch:** Sistema francés, muy vistoso y apreciado, que consiste en incorporar pequeñas piezas de cerámica u otro material, en la esfera, habitualmente los números.

**Ojo de bucy:** Tipo de reloj, redondo, que recuerda a los instalados en los barcos.

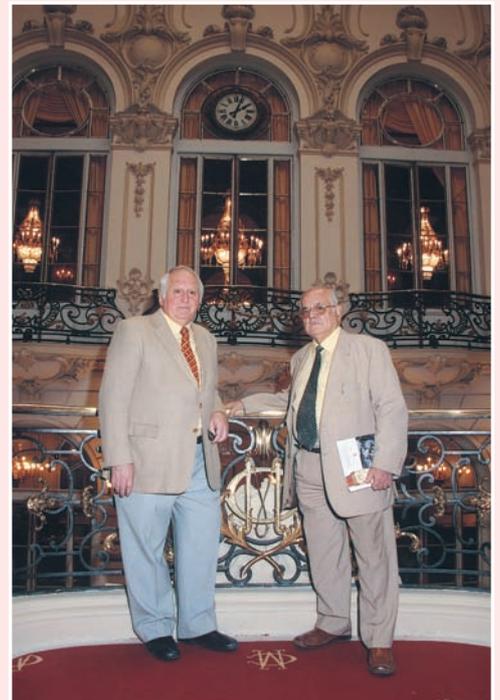
**Bracket:** Reloj de sobremesa, que puede cambiarse de lugar; (algunos incluso tienen una o dos asas para facilitar el traslado).

**Con guarnición:** Reloj, concebido como un conjunto de varias piezas, que hacen juego. Normalmente candelabros que se colocan a ambos lados. Con frecuencia pensado para colocar sobre la chimenea.

**Cartel:** Reloj de pared de origen francés que suele tener caja de bronce.

**Boquilla de remontage:** Son los orificios en los que se introduce la llave para dar cuerda y suelen estar situados en la mitad inferior de la esfera.

**Defusada:** Dícese de la máquina que posee una pieza, cuya finalidad es la de distribuir de forma igualitaria la tensión que produce el muelle real. Leonardo de Vinci hizo bocetos sobre ella y sólo puede encontrarse en relojes muy primitivos o de altísima calidad.



Nuestro agradecimiento a Ángel Manuel García y a Juan José Ontalva por su desinteresada colaboración y por compartir con la Revista del Casino su tiempo y sus vastos conocimientos. El socio Ángel Manuel García, a la izquierda en la foto, es el dueño de la clásica y tradicional relojería de la calle de la Sal, 2. Por su parte, Juan José Ontalva, nieto e hijo de relojeros fue aprendiz a los 15 años en la prestigiosa y ya desaparecida relojería Anduaga y desde entonces ha trabajado ininterrumpidamente especializándose en el arreglo y restauración de relojes de estilo, época y colección. Por sus manos han pasado relojes tan emblemáticos como el Billeter del Congreso de los Diputados y ha pronunciado un sinfín de conferencias, la última de ellas en el British Museum de Londres.